



LA DORSAL CATÓLICA Y LOS PROTESTANTES (SIGLOS XVI Y XVII) *

Frédéric Meyer

Université Savoie Mont Blanc, Chambéry, Francia

Recibido: 12/03/2026

Aceptado: 23/03/2026

RESUMEN

Este artículo analiza el concepto de “dorsal católica” cuyo término acuñó René Tavenaux en 1974. La dorsal cubría los territorios que tenían como eje la antigua ruta de Lotaringia, que partiendo del centro de Italia recorría Europa en diagonal pasando por el Milanesado y Franco Condado y llegando hasta los Países Bajos y Mar del Norte. Se constituyó como frontera de catolicidad con el objetivo de controlar la amenaza de expansión protestante. En el texto se describe la política de Felipe II que potenció el desarrollo de las Órdenes religiosas poniendo singular esfuerzo en los establecimientos de los conventos femeninos con atención especial a las relaciones con Francia, Países Bajos, Lorena, Saboya y el Imperio. Se pone en evidencia la dialéctica de altibajos en las relaciones entre la tolerancia y la confesionalización. Se incide en el rol de las compañías del Santísimo Sacramento y de la Propagación de la Fe. La estrategia de la dorsal buscó no solo consolidar la resistencia católica sino frenar la ambición imperialista de Francia.

PALABRAS CLAVE: católicos; protestantes; núcleo católico; dialéctica; confesionalización; resistencia.

THE CATHOLIC DORSAL AND THE PROTESTANTS (16TH AND 17TH CENTURIES)

* Este trabajo se inserta en el marco del proyecto I+D+i *Fronteras de catolicidad. El aporte femenino a la dialéctica cultural hispanofrancesa* con referencia PID2023-149144NB-100 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y cofinanciado por la Unión Europea. El texto ha sido traducido del francés al castellano por Rosa María Alabrus Iglesias.

ABSTRACT

This article analyzes the concept of the "Catholic Backbone," a term coined by René Taveneaux in 1974. The Backbone encompassed the territories along the ancient Lotharingian route, which, starting in central Italy, traversed Europe diagonally, passing through Milan and Franche-Comté and reaching the Netherlands and the North Sea. It was established as a frontier of Catholicism with the aim of controlling the threat of Protestant expansion. The text describes the policies of Philip II, who fostered the development of religious orders, placing particular emphasis on the establishment of convents for women, with special attention to relations with France, the Netherlands, Lorraine, Savoy, and the Holy Roman Empire. The article highlights the fluctuating dynamics between tolerance and religious adherence. It focuses on the role of the Congregation of the Blessed Sacrament and the Society for the Propagation of the Faith. The Backbone strategy sought not only to consolidate Catholic resistance but also to curb France's imperialist ambitions.

KEYWORDS: Catholics; Protestants; Catholic core; dialectic; confessionalization; resistance.

Frédéric Meyer. Profesor catedrático emérito de Historia Moderna en l' Université Savoie Mont Blanc, Chambéry (Francia). Ha liderado el LLSETI de Chambéry y varios proyectos de investigación entre ellos el “Lotharingia-Dorsal Católica. Siglos XI-XVIII” ANR, 2015-2019). Actualmente colabora con el proyecto I+D+i *Fronteras de catolicidad. El aporte femenino a la dialéctica cultural hispanofrancesa* con referencia PID2023-149144NB-100 de MICIU.

Correo electrónico: frederic.meyer@univ-smb.fr / frederic-meyer@club-internet.fr

ID ORCID: --

LA DORSAL CATÓLICA Y LOS PROTESTANTES (SIGLOS XVI Y XVII)

Introducción

El concepto de “dorsal católica” fue el objeto de estudio por parte de un proyecto científico europeo entre 2015 y 2019, del que el autor de este artículo Frédéric Meyer formó parte y que reunió a investigadores de Bélgica, Luxemburgo, Francia e Italia.¹ Inicialmente, fue un término acuñado por René Taveneaux (1974). Así lo expresaba este:

“Uno de los orígenes y, al mismo tiempo, uno de los rasgos principales de este fenómeno de la Reforma es un orden político en el sentido más elevado del término. Cuando, apenas concluido el Concilio de Trento, Roma se propuso contener la oleada protestante y luego reconquistar los territorios perdidos, todas sus acciones se ordenaron en torno a un eje que correspondía a la antigua ruta de Lotaringia, la cual, partiendo del centro de Italia, recorría Europa en diagonal, pasando por Milán y el Franco Condado, llegando hasta los Países Bajos y el Mar del Norte, dividiendo así el mundo protestante en dos” (TAVENEAUX, 1974: 389-400).

La “dorsal católica” consistía en una cadena de estados poblados mayoritariamente por católicos, dirigidos por príncipes católicos firmes defensores de la reforma tridentina, que se extendían desde el norte hasta el sur de Europa, entre el Imperio y Francia. A comienzos del siglo XVI y hasta principios del siglo XVIII, abarcó una vasta área, desde los Países Bajos españoles hasta el Milanésado y el norte de Italia (el Ducado de Montferrato y Génova), pasando por el Principado de Lieja, Lorena, Franco Condado y Saboya, todos ellos territorios considerados “de en medio”.

Heredera de la Lotaringia carolingia y del Gran Ducado de Borgoña en el siglo XV, esta zona fue también un antiguo eje cultural, una alianza entre países católicos y un *limes* o frontera destinada a frenar la expansión del protestantismo. El *limes* romano era una zona fronteriza de varios kilómetros de ancho, establecida para protegerse de los

¹ Esta investigación tuvo sus orígenes a partir del Proyecto de la Agencia Nacional de Investigación francesa (ANR, 2015-2019), “Lotharingia-Dorsal Católica. Siglos XI-XVIII”, conocido como “LODOCAT”, en colaboración con los laboratorios de las Universidades Europeas de Lieja (Transitions), Luxemburgo (Instituto de Historia) y Milán (Studi storici), y con los laboratorios franceses CREHS de Arras, CRULH de Nancy-Metz, LSH de Besançon, LARHRA de Lyon 3 y LLSETI de Chambéry, y dirigido sucesivamente por Frédéric Meyer (Nancy) y luego por Christine Barralis (Metz).

bárbaros y centrada en un importante eje de comunicación del Imperio. El término significa además “camino” o “sendero” (INGLEBERT, 2005: 38). Esta comparación me parece apropiada para denominar la frontera de catolicismo que representó esta dorsal.

Incluía también un “camino español” (ALERINI, 2012), un eje militar sur-norte que unía Milán con los Países Bajos, pasando por Saboya, el Franco Condado y el Principado de Lieja, constituyendo un eje vital para la circulación de los ejércitos de los Habsburgo durante este siglo de guerras casi constantes. La hegemonía de la monarquía hispánica y la influencia que el papado ejerció sobre las decisiones políticas y religiosas de estos estados dotaron a esta región de rasgos culturales comunes.

La “dorsal católica” no siempre fue homogénea ni visible durante la Edad Moderna. Las actitudes de cada uno de sus numerosos estados, grandes y pequeños, respecto a los países cuyos gobernantes habían abrazado la reforma calvinista o luterana, variaron considerablemente. La inestabilidad geopolítica, creada por el largo conflicto entre los Habsburgo y los Valois, la singularidad de Suiza y la independencia de las Provincias Unidas calvinistas, socavaron la unidad de dicha dorsal. Durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), a menudo, las alianzas políticas y militares fueron cambiantes.

Lutero contra los protestantes

Numerosas fueron las medidas adoptadas por los estados de la “dorsal católica” para frenar el auge del protestantismo.

En los Países Bajos españoles, el peligro era tanto religioso (los protestantes) como político (Francia) y provenía del norte (la secesión de las futuras Provincias Unidas) y del sur (con el conflicto secular en Flandes entre Francia y los Habsburgo, que generó numerosas fluctuaciones en las fronteras de los siglos XVI y XVII).

Para consolidar la reforma católica y potenciar la labor de los obispos, Felipe II obtuvo de Pablo IV la creación de varias diócesis en los Países Bajos en 1559 (aumentando el número de 5 a 18) y tres provincias eclesiásticas (Cambrai, Malinas y Utrecht) (DEREGNAUCOURT, 2005: 227-248).

La mayoría de los nuevos prelados, cuidadosamente elegidos, demostraron ser concienzudos y, ante la controversia, anti-jansenistas. Fundamentaron su labor pastoral en los colegios, universidades y conventos jesuitas de las nuevas órdenes religiosas

(jesuitas, capuchinos y recoletos para los hombres; monjas de la Visitación, terciarias franciscanas y anunciadas para las mujeres), arraigando firmemente la región en el catolicismo. Los laicos devotos bien organizados en las congregaciones marianas de los colegios de la Compañía de Jesús transmitieron esta renovación a la sociedad civil (CHÂTELLIER, 1987).

La invasión espiritual de la frontera de catolicidad por parte de las órdenes religiosas, antiguas y nuevas, contemplativas y activas, masculinas y femeninas, marcó profundamente las tierras de la región dorsal. Tan solo en Lorena, la familia franciscana fundó 62 nuevos conventos entre 1560 y 1635. Las abadías cistercienses fueron numerosas en Borgoña, Lorena y los Países Bajos desde la Edad Media.

Richelieu era plenamente consciente de ello y, en septiembre de 1635, se hizo nombrar abad general de Cîteaux, apenas cuatro meses después de que Francia declarara la guerra a España (CHÂTELLIER, 1995: 13-22). Su generalato fue breve, pero impulsó a la antigua orden cisterciense a adaptarse a los nuevos tiempos (MARCEAU, 2012: 387-401).

Incluso más que entre los hombres, las monjas cistercienses extendieron su presencia a lo largo del eje lotaringio, desde la región de Bruselas hasta la de Turín (por ejemplo, la fundación de Dosme, en la diócesis de Toul). Su reclutamiento aumentó, con el apoyo de las élites locales. Tras la estricta clausura, las monjas vivían una profunda espiritualidad. Oraban por la conversión de los protestantes y utilizaban las reliquias conservadas en sus abadías como arma espiritual (MARCEAU, 2023: 55-70).

El caso más característico de establecimiento de una orden femenina siguiendo la geografía de la dorsal es el de las Anunciaciones Celestiales (HENNEAU, 2023: 73-109). Después de su primer monasterio en Génova en 1604, se extendieron a Lieja, Turín, Pontarlier y Vesoul (Franco Condado), Nancy y Saint-Michel (Lorena), Porrentruy (Suiza) y otros lugares. Dentro del recinto conventual, practicaban actos perpetuos de acción de gracias, consagrándose al Verbo Encarnado. Su ubicación en una región fronteriza, marcada por conflictos religiosos y bélicos, a menudo las ponía en peligro. Orando constantemente por el triunfo de las fuerzas católicas contra el avance de los ejércitos protestantes o franceses, varias comunidades se vieron obligadas a trasladarse a tierras católicas más seguras.

En 1637, las hermanas de Saint-Claude (Franco Condado) se refugiaron en Thonon (Saboya). Sus *Annales* mencionan en ocasiones la bondad mostrada por los soldados protestantes que les permitieron pasar sin impedimentos.

Una implicación más original en la Reforma Católica fue el deseo del duque de Nevers, Charles de Gonzague-Clèves, de fundar una nueva ciudad a modo de fortaleza católica frente a la Sedán protestante (GRIMMER, 2022: 63-79). En la frontera noreste de Francia, decidió en 1608 construir una ciudad fortificada a la que llamó “Charleville” (hoy Charleville-Mézières, en el departamento de las Ardenas). Se cree que estuvo agermanada con la pequeña localidad de Sabbioneta, fundada cerca de Mantua en 1554 por su primo Vespasiano Gonzaga. Charleville se construyó siguiendo un plano ortogonal, con cuatro barrios dispuestos alrededor de la plaza ducal. Cada barrio se agrupaba en torno a una casa religiosa (jesuitas, capuchinos, carmelitas, canonisas del Santo Sepulcro de Jerusalén). Para atraer feligreses, el duque no fue selectivo e incluyó en sus territorios tanto a población católica como protestante o judía.

A pesar de ello, las ordenanzas de noviembre de 1621 en la ciudad impusieron una creciente reforma católica, con prohibiciones contra la blasfemia y el juego, mayores toques de queda y la obligación, para todos los católicos, de arrodillarse en la calle al sonar el Ave María por la mañana, al mediodía y por la noche, mientras los demás debían permanecer en sus casas.

Este reglamento se dirigía contra los protestantes, tratando de imponer una jerarquía entre católicos, por un lado, y protestantes y judíos, por el otro. El duque, que fundó la orden caballeresca de la Milicia Cristiana en Nevers, en 1616 para luchar contra los turcos, también quiso construir un hospital en Charleville para albergar el priorato de la nueva orden. Los resultados fueron, en última instancia, modestos, pero la idea de una cruzada contra los turcos y los protestantes persistió en la región durante mucho tiempo.

Lutero contra las minorías protestantes

Los Países Bajos españoles experimentaron una fuerte influencia protestante desde los inicios de la Reforma. En 1523, los primeros protestantes fueron ejecutados en Bruselas, y entre 1523 y 1565, el 40 % de los ejecutados por herejía en Europa Occidental eran neerlandeses (DUKE, A., 2018). En la parte sur (francófona) de los

Países Bajos, los calvinistas pronto se impusieron a los anabaptistas. Es bien conocido el episodio iconoclasta de 1566 y la feroz represión de los protestantes por parte del duque de Alba, que comenzó en 1567.

La larga guerra entre los Países Bajos y la monarquía hispánica, entre 1568 y 1609, conllevó la creación de las Provincias Unidas en el norte de los Países Bajos y al mantenimiento de un estado católico únicamente en el sur. La Tregua de los Doce Años (1609-1621) congeló la situación, y la plena independencia de las Provincias Unidas fue reconocida en 1648.

En Lorena, ya en diciembre de 1523, el duque Antonio (1508-1544) prohibió la predicación luterana. Sin embargo, esta llegó a Metz en 1524 con Francisco Lambert, enviado por el propio Lutero. En enero de 1525, la revuelta campesina de la primavera de 1525, proveniente de Suabia y Alsacia, que atacó a la Iglesia, sin declararse explícitamente protestante (Lutero la condenó), representó la mayor amenaza para los católicos.

El duque Antonio reunió un ejército de entre 12.000 y 15.000 hombres procedentes de Lorena, Champagne, los Países Bajos, el sur de Alemania y de España, y masacró a los campesinos en mayo. Sin profundizar demasiado en las causas de este levantamiento, los cronistas aclamaron al duque Antonio de Lorena como un héroe de la fe católica contra los protestantes, inaugurando una serie de príncipes que defendieron la fe (CABOURDIN, 1991).

En el Ducado de Saboya, los protestantes eran numerosos, tanto en las afueras de Ginebra (Pays de Gex, Genevois, Chablais) como en las laderas orientales de los Alpes, en los valles valdenses del Piamonte, entre Chisone y Mont Viso (los valdenses se habían convertido al calvinismo en 1532).

El duque Carlos Manuel I (1580-1630) de Saboya apoyó las misiones del preboste Francisco de Sales en Chablais contra ellos desde 1594 y organizó numerosas demostraciones militares (THONON, 1597). En 1598, proclamó la unidad religiosa en sus territorios: los pastores fueron expulsados y se prohibió el culto. La ciudad de Ginebra, capital del protestantismo francófono, situada a sus puertas, representaba una afrenta a su gloria. Lanzó numerosas escaramuzas contra la ciudad y, el 21 de diciembre de 1602, inició una “escalada” en la misma, pero fracasó. En 1609 intentó una última expedición contra Ginebra, igualmente infructuosa, y en 1623 otra contra los valdenses

de Piamonte y Saluzzo. El Papa lo aclamó como “el honor de Italia, un príncipe nacido para la destrucción de la impiedad, el vencedor de la herejía”. Roma esperaba ahora que Saboya frenara el avance del protestantismo en Italia (MEYER, 2014).

La represión no siempre fue la opción de los príncipes católicos, ni siquiera en los estados más ortodoxos como Lorena o Saboya. Hubo periodos favorables en la convivencia religiosa. La tolerancia no existía en los siglos XVI y XVII y por aquél entonces era impensable o se consideraba una debilidad.

En el mejor de los casos, se podía concebir una convivencia pacífica durante unos pocos años, como demostró Olivier Christin en ciudades tan diversas como Augsburgo en 1555 o Nyons (Delfinado, Francia) en 1563 (CHRISTIN, 1997).

Los episodios de represión se alternaban con frecuencia con períodos de relativa libertad, al menos localmente, aunque siempre de forma precaria hasta el siglo XVIII. El duque Manuel Filiberto de Saboya concedió a los valdenses de los valles alpinos una parcial liberalidad en el culto mediante el Tratado de Cavour en 1561, con la condición de que no “dogmatizaran”.

Su hijo, abolió este proceder en 1598. En 1655, su bisnieto Carlos Manuel II masacró a los valdenses durante la “Pascua piamontesa”, un hecho que conmocionó a toda la Europa protestante. Pero en el Imperio, los Tratados de Westfalia de 1648 obligaron al emperador a reconocer el calvinismo en más estados luteranos como una opción posible para los príncipes. El realismo político se impuso a las arraigadas identidades religiosas.

En Suiza, el Imperio y Lorena, el principio del *simultaneum* (la alternancia de cultos religiosos en el mismo edificio o lugar) fue frecuente. Cuando una parroquia contaba con un único espacio de culto se aceptaba que fuera compartido entre ambas confesionalidades (generalmente, católicos y protestantes; a veces, luteranos y calvinistas). A pesar de ser una fuente de dificultades, esta práctica se multiplicó tras la Paz de Ryswick (1697) (JALABERT, 2009).

Suiza es un buen ejemplo de coexistencia religiosa pragmática, como mostró Bertrand Forclaz (2014). ¿Formaba parte de la dorsal católica? No, dada su singular situación.

Dividida entre cantones católicos y protestantes, a principios del siglo XVI, sufrió represiones violentas, pero tras las Guerras de Kappel (1529-1531), ganadas por las

zonas de influencia católica, logró consensuar una “Paz Nacional” en 1531, reconociendo la libertad religiosa de cada territorio y estabilizando las relaciones confesionales dentro de ellos.

Pero en 1586, se estableció una nunciatura papal en Lucerna, lo que marcó el inicio de la reconquista católica. La proximidad geográfica del Tesino, el Valais y el Principado de Basilea de los estados católicos, su alianza con Lombardía, Saboya y el Franco Condado español en 1587, y las acciones de obispos y órdenes monásticas, propiciaron el regreso gradual del Valais y Appenzell, y parte de los Grisones, al catolicismo.

Cuando los católicos de Appenzell se aliaron con España en 1597, el cantón se dividió en dos semicantones, uno católico y otro protestante. De este modo, se formó una especie de “mini-dorsal” dentro de Suiza.

La dorsal católica, Francia y los protestantes

Después de Suiza, cabe preguntarse si Francia pertenecía al núcleo católico.

El reino, dentro de sus fronteras de los siglos XVI y principios del XVII, no mantenía contacto directo con estados protestantes, a excepción de Metz, ocupada desde 1552. Los Países Bajos españoles, los ducados de Lorena y Saboya, y el Franco Condado español le proporcionaban una zona de amortiguamiento.

Sin embargo, a ojos de la dorsal, Francia seguía siendo un país sospechoso de doblez. Los protestantes hugonotes ocupaban una posición significativa (a mediados del siglo XVI, el 10 % de la población francesa era protestante; entre el 6 y el 7 % a finales de siglo).

Desde 1598, el Edicto de Nantes, si bien no estableció la igualdad entre las dos religiones, permitió una coexistencia pacífica que, aunque con dificultades, persistió hasta 1685, para gran escándalo del Papado y de España. Francia siguió siendo enemiga jurada de España (hasta los Tratados de Utrecht y Rastatt en 1713-1714) y, posteriormente, de Austria (hasta 1754). A menudo, atacó los estados de la dorsal, tanto españoles como aliados de la monarquía hispánica: Lille pasó a ser francesa en 1667; Besançon, en 1678 y Estrasburgo en 1681.

Lorena fue cedida gradualmente: tras Metz, Nancy fue ocupada de 1633 a 1659; los ducados de Lorena y Barrois, de 1670 a 1697; y Nancy de nuevo en 1702 (PERNOT, 2011). Lo mismo ocurrió con Saboya, que sufrió cinco ocupaciones francesas.

Francia no respetaba el *limes* antiprottestante de la dorsal. Al contrario, consideraba a sus territorios como adversarios a los que había que debilitar o desmembrar. Ante los Habsburgo, el monarca francés no dudó en aliarse con los príncipes protestantes de Europa para mermar el control de la Casa de Austria sobre sus estados.

Durante la Guerra de los Treinta Años, los franceses lucharon junto a Suecia y Dinamarca ante las fuerzas imperiales de Fernando II. Subvencionaron a ambas, así como a los holandeses, que se habían rebelado contra la monarquía hispánica. En 1636, Luis XIII y Richelieu ocuparon el Franco Condado. La guerra se prolongó durante mucho tiempo en los Países Bajos, Renania y el norte de Italia, debilitando aún más la dorsal católica.

El modelo eclesiástico de Francia no era el de la dorsal. El rey, puesto por Dios a la cabeza de la Iglesia, reconocía únicamente una simple supremacía espiritual del papa sobre los obispos, al menos desde el siglo XV. Gracias a su galicanismo (presente, en mayor o menor medida, en Lorena y Saboya), Francia carecía de una Inquisición.

Un legado papal o un visitador apostólico o monástico extranjero no podía viajar sin autorización de un parlamento provincial. Los decretos del Concilio de Trento nunca se incorporaron a la legislación del reino. Los tribunales civiles (parlamentos, tribunales presidenciales) eran quienes juzgaban los casos de brujería, protestantes y blasfemos. La comunidad de obispos franceses, nombrados por el rey, organizó una Iglesia nacional que, por sí sola, resolvía los principales asuntos religiosos, rival incluso de la dorsal católica, tanto política como espiritualmente.

No obstante, los laicos franceses devotos realizaron notables esfuerzos por convertir a los protestantes y dismantelar el Edicto de Nantes, artículo por artículo. Además, contribuyeron a ello las Compañías del Santísimo Sacramento del siglo XVII (fundadas alrededor de 1627-1630), que abogaban por la intensificación general de la Reforma católica y la caridad hacia los pobres, y las Compañías de Propagación de la Fe que trabajaron específicamente para la conversión de los protestantes (TALLON, 1990).

En Grénoble (desde 1647), Aix (1656), Lyon y Avignon (1659), y, en general, en todo el sureste de Francia, cerca de las zonas de la dorsal católica, con las que mantenían relaciones (se establecieron sucursales de las compañías en Chambéry y Turín, en el Ducado de Saboya), las citadas compañías ejercieron una importante influencia sobre figuras poderosas (funcionarios del rey de Francia, obispos...).

Estas compañías estaban formadas aproximadamente por un 50 % de clérigos y un 50 % de laicos, muchos de ellos mujeres. Sus actividades eran multifacéticas. Los devotos financiaban las predicaciones, la fundación de conventos capuchinos, ayudaban a los funcionarios de aduanas de Lyon a abrir fardos de libros para retirar aquellos que consideraban que podían ejercer una mala influencia, presionaron a los comisionados del Edicto de Nantes para que no lo aplicaran o bien que lo hiciesen mínimamente. Las compañías multiplicaron las casas de nuevos convertidos (alrededor de sesenta a finales del siglo XVII) con el fin de apoyar el cambio de religión en hombres y mujeres. Después de 1685, estas casas actuaron progresivamente como una estructura represiva, que coaccionaba a los nuevos conversos, en mayor o menor medida (MARTIN, 2010; TALLON, 1990).

Las Compañías del Santísimo Sacramento y en particular la de la Propagación de la Fe (esta última se mantuvo firme hasta finales del siglo XVIII) influyeron en la idea de derogar el Edicto de Nantes en 1685 (FAURE-JARROSSON, 2025).

La dorsal católica existió, al menos, hasta principios del siglo XVIII, en gran medida gracias a -o quizás debido a- la presencia protestante al este de sus fronteras. Unificó la resistencia colectiva de varios estados europeos. Si bien inspiró la formación de un baluarte contra la “herejía” bajo el liderazgo español y de los Habsburgo, no fue concebida como una estructura supranacional. Permitió que muchos estados de la antigua Lotaringia permanecieran católicos, aunque los resultados de esta reconquista fueran diversos (la dorsal no pudo impedir la conversión a la Reforma de ciertos cantones suizos y de la República de los Países Bajos; ni siquiera logró la erradicación de las minorías protestantes en varios de sus países constituyentes). Siguiendo el modelo de Estados Unidos en el siglo XX, durante la Guerra Fría, esta política podría describirse como una estrategia de contención que nunca llegó a consolidarse como una estrategia de reversión.

Quizás fue la frontera occidental de la dorsal católica, la que planteó los mayores problemas para Francia. Aunque “muy cristianos”, los reyes de Francia no compartían sus creencias eclesiológicas. Se aliaron con príncipes protestantes. Tras las Guerras de Religión, aceptaron la existencia de una importante minoría protestante en su reino (principalmente calvinista, pero también luterana tras la adquisición de Alsacia). Incluso le concedieron reconocimiento oficial en 1598. Ciertamente, Luis XIV puso fin a esta situación en 1685, imponiendo una dura represión a los protestantes, quienes, como nuevos conversos, abjuraban, se exiliaban o resistían (durante la Guerra de los *Camisards*, entre 1702 y 1704). Sin embargo, Francia no cesó en su lucha diplomática y militar contra la dorsal católica, debilitándola gradualmente a lo largo de los dos siglos en cuestión.

Por lo tanto, está justificado relativizar el papel que desempeñó la lucha contra los protestantes en la esencia misma de la dorsal católica. Es lógico preguntarse si su verdadera naturaleza no consistía, más bien, en resistir las ambiciones imperialistas de Francia.

Mapa N°1: El camino español a mediados del siglo XVII



Fuente: Nijenhuis-Bescher (2016)

Bibliografía

- ALERINI, J., (2012). *La Savoie et le “Chemin espagnol”, les communautés alpines à l’épreuve de la logistique militaire (1560-1659)*, Université Paris 1-Panthéon-Sorbonne (thèse sous la direction de N. Lemaître).
- CABOURDIN, G., (Dir.) (1991). *Histoire de la Lorraine. Les temps modernes*, Metz : Editions Serpenoise / Presses universitaires de Nancy. Tome 1: *De la Renaissance à la guerre de Trente ans*.
- CHÂTELLIER, L., (1987). *L’Europe des dévots*, Paris: Flammarion.
- CHÂTELLIER, L., (1995). “La spiritualité moderne et l’étroite observance cistercienne”. En *Réformes et continuité dans l’ordre de Cîteaux. De l’étroite observance à la stricte observance* (pp. 13-22). Brecht, Cîteaux: Commentari cistercienses.
- CHRISTIN, O., (1997). *La paix de religion. L’autonomisation de la raison politique au XVI^e siècle*, Paris: Seuil.
- DEREGNAUCOURT, G., (2005). “Diocèses et évêques dans les Pays-Bas méridionaux : les difficultés d’une frontière religieuse et politique (XVII^e-XVIII^e siècles)”. En L. VACCARO (Ed.), *Tra ordinamento politico-amministrativo e strutture ecclesiastiche* (pp. 227-248). Brescia : Storia della Chiesa in Europa.
- DUKE, A., (2018). “Réforme ”. Dans C. SECRETAN et W. FRIJHOFF (Dirs.), *Dictionnaire des Pays-Bas au Siècle d’Or* (pp. 607-610). Paris: CNRS éditions.
- FAURE-JARROSSON, B., (2025). *La Compagnie du Saint-Sacrement de Lyon (1630-1740)*. Thèse de doctorat d’Histoire sous la direction de Bernard Hours, Lyon3.
- FORCLAZ, B., (2014). “La Suisse et la Dorsale catholique: une appartenance ambiguë”. En G. DEREAGNAUCOURT, Y. KRUMENACKER, P. MARTIN et F. MEYER (Dirs.), *Dorsale catholique, Jansénisme, Dévotions : XVI^e - XVIII^e siècles. Mythes, réalité, actualités historiographique* (pp. 389-399). Paris: Riveneuve,
- GRIMMER, C., (2022). “Fondation de Charleville en la souveraineté d’Arches. Fer de lance d’une Europe chrétienne (1606-1626)”. En C. GUYON, Y. KRUMENACKER et B. MAES (Dirs.), *Une piété lotharingienne. Foi publique, foi intériorisée (XII^e-XVIII^e siècles)* (pp. 63-79). Paris: Garnier.
- HENNEAU, M. E., (2023). “Fondation et “dilatation” d’un ordre religieux féminin sur la Dorsale catholique (1604-1647)”. En M-E. HENNEAU, C. MARCHAL et J. PIRONT (Dirs.), *Entre ciel et terre. Œuvres et résistances de femmes de Gênes à Liège (X^e- XVIII^e siècle)* (pp. 73-109). Paris: Garnier.
- HENRYOT, F.; JALABERT, L.; MARTIN, Ph., (Dir.) (1990). *Atlas de la vie religieuse en Lorraine à l’époque moderne*, Metz: Éditions Serpenoise.
- INGLEBERT, H., (2005). *Histoire de la civilisation romaine*, Paris: PUF.
- JALABERT, L., (2009). *Catholiques et protestants sur la rive gauche du Rhin. Droits, confessions et coexistence religieuse de 1648 à 1789*, Bruxelles : P.I.E. Peter Lang.
- MARCEAU, B., (2012). “Jean Foucart et le gouvernement des abbayes cisterciennes des Pays-Bas espagnols au début du XVII^e siècle”. *Mélanges cisterciens offerts au Père Placide Vernet*, N° 14, pp. 387-401.
- MARCEAU, B., (2023). “Une frontière politico-religieuse? Les cisterciennes de la Dorsale catholique au XVII^e siècle”. En M-E. HENNEAU, C. MARCHAL et J. PIRONT (Dirs.), *Entre ciel et terre. Œuvres et résistances de femmes de Gênes à Liège (X^e- XVIII^e siècle)* (pp. 55-70). Paris: Garnier.

MARTIN, C., (2010). “Le corps, chemin des âmes, ou le traitement des candidats à la conversion dans les maisons de la Propagation de la Foi de Lyon et Grenoble”. In G. VIARD (Dir.), *Soins des corps, soins des âmes. Médecine et assistance en France et en Nouvelle-France au XVII^e siècle* (pp. 55-61). Langres: Société Historique et Archéologique de Langres.

MARTIN, C., (2000). *Les Compagnies de la Propagation de la Foi (1632-1685). Paris, Grenoble, Aix, Lyon, Montpellier. Étude d'un réseau d'associations fondé en France au temps de Louis XIII pour lutter contre l'hérésie des origines à la révocation de l'édit de Nantes*, Genève: Droz.

MEYER, F., (2014). *La Maison de Savoie du XVI^e au XVIII^e siècle. Images d'une dynastie*, Chambéry: Société Savoisienne d'Histoire et d'Archéologie.

NIJENHUIS-BESCHER, A. (2016). "Des cimes alpines aux Pays-Bas. La Savoie, la Route espagnole et la révolte des Pays-Bas au temps du duc d'Albe". In A. NIJENHUIS, E-A. PEPY et J.-Y. CHAMPELEY (Dir.), *L'honnête homme, l'or blanc et le duc d'Albe. Mélanges offerts à A. Becchia* (p. 343-371). Chambéry: USMB-Laboratoire LLSETI.

PERNOT, M., (2011). “Lorraine”. En F. BLUCHE (Dir.), *Dictionnaire du Grand-Siècle*, (pp. 892-894). Paris: Fayard.

TALLON, A., (1990). *La Compagnie du Saint-Sacrement*, Paris: Cerf.

TAVENEAU, R., (1974). “Réforme catholique et Contre-Réforme en Lorraine”. *Annales de l'Est*, N° 47, pp. 389-400.